

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA

Los sueños de la razón

Poética y profética
de Luis Cardoza y Aragón



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

PARTE I

INTRODUCCIÓN

La tradición del primitivismo	13
Poesía y profecía	21
¿Podría ser esto locura?	23
¿Demencia o genialidad?	27
Poética del <i>entusiasmo</i>	35
Poesía y magia: la lengua <i>kerygmática</i>	55
Marcados por el fuego: poesía, profecía y chamanismo . . .	87

PARTE II

POÉTICA Y PROFÉTICA DE LUIS CARDOZA Y ARAGÓN

El primitivismo	93
<i>Pequeña sinfonía</i> ... El poema del éxtasis	119
El <i>deimon</i> de la poesía	139
Bibliohemerografía	149

PARTE I
INTRODUCCIÓN

LA TRADICIÓN DEL PRIMITIVISMO

Este libro es el rastreo de una idea y de una palabra en la historia de la poesía europea y latinoamericana y de cómo desembocó en la obra de Luis Cardoza. Es la historia de lo que podemos llamar la “consagración del poeta” por medio de la fuerza de la palabra visionaria. Este tema nace de la obsesión del hombre por encontrar una lengua secreta que le dé sabiduría y poder. Desde finales del siglo XVIII los intelectuales, escritores y artistas se convirtieron tanto en jueces de la sociedad como en sus maestros, para lo cual cultivaron la fama de ser los portadores de un saber oscuro, que los podía transportar a la cima de la poesía o a la sima de la razón. A este estado especial le llamaron inspiración y su historia está ligada a la poesía, a la magia y a la locura.

Lo que postulamos en este trabajo es que hay un lado mágico en la poesía que no ha sido suficientemente explorado. Cuando se habla del poder del lenguaje no se tiene conciencia de los alcances que puede tener, por ejemplo, la visión analógica del poeta en relación con el pensamiento mágico. William Butler Yeats, William Blake, Coleridge, Hölderlin y Byron cultivaron el lado oscuro y poderoso de la poesía. La palabra poética se tornó divina o, por lo menos, en verdad inobjetable, y el intelectual kerygmático —el que anuncia la buena nueva— en el detentador del saber y difusor supremo

del conocimiento. El hombre de letras habla, en una lengua poco legible para el vulgo, pero autorizada para proclamar un camino diferente para llegar a la verdad y el saber. Lo que proponemos en este libro es una relectura de lo que desde el siglo XVIII se ha llamado el genio poético y la inspiración creadora, que son formas muy estilizadas del trance chamánico. Consideramos la idea de la inspiración poética como una forma de conocer lo “primitivo” que sobrevive en el arte, y que a su vez es la hermana “deforme” de la razón. La profecía encasillada como algo irracional ha sido perseguida por las instituciones más reaccionarias desde la Edad Media hasta nuestros días. Parece que la cultura tolera que se dé la irracionalidad en el campo de la estética y falsamente se pretende expulsarla de la vida cotidiana. Este libro es un rastreo histórico de cómo los elementos “irracionales” de la cultura occidental se hospedan en los sueños proféticos de la colectividad.

Un libro inspirador de este trabajo fue *La rama dorada* de James George Frazer, libro que conserva muchos tipos de lenguaje irracional que el antropólogo inglés conservó como los vestigios de un mundo que el progreso aniquilaría con el andar de los años. La monumental obra de Frazer es un gran compendio de cuando los símbolos de la religión, del sueño, de la adivinación y del chamanismo eran respetados y considerados como una forma de conocimiento. Por siglos, el poeta ha sido tomado como el hombre que traduce el éxtasis en palabras. Durante el romanticismo, el poeta regresó a las fuentes antiguas en donde el éxtasis y la locura eran sinónimos de trance e inspiración poéticos. Este libro se centra en cómo algunos poetas se han interesado en la “locura sagrada” y en lo irracional de las culturas primitivas, tanto grecorromanas como prehispánicas. Dentro de la idea del “primitivismo” el término locura se ha transformado en un concepto retórico que tiene una larguísima tradición, que no hay que

relacionar con casos clínicos ni con enfermedades mentales. Los poetas convirtieron el frenesí creador en el sueño de la razón.

¿Cuál es el poder de la fascinación que a lo largo de la historia ha ejercido la locura, como forma de lenguaje de lo irracional, en la literatura y en particular en el trance poético? Michel Foucault determinó en la *Historia de la locura* que, en primer lugar, el hombre descubre en las figuras fantásticas de la locura una mística de la naturaleza. En el pensamiento medieval las legiones de animales, a las que había dado nombre Adán, representaban simbólicamente los valores de la humanidad. Pero al principio del Renacimiento las relaciones con la animalidad se invierten; la bestia se libera; escapa del mundo de la leyenda y de la ilustración moral para adquirir algo fantástico, que le es propio. Por una sorprendente inversión va a ser ahora el animal el que acechará al hombre, se apoderará de él, y le revelará su propia verdad. Los animales imposibles, surgidos de una imaginación loca, se han vuelto la secreta naturaleza del hombre; y cuando, el último día, el hombre pecador aparece en su horrible desnudez, se da cuenta de que tiene la forma monstruosa de un animal delirante: son esos gatos cuyos cuerpos de sapos se mezclan en el “Infierno” de Thierry Bouts con la desnudez de los condenados; son, según lo imagina Stefan Lochner, insectos alados con cabeza de gatos, esfinges con élitros de escarabajo, pájaros con alas inquietas y ávidas, como manos; es el gran animal rapaz, con dedos nudosos, que aparece en la “Tentación” de Grünewald.

La animalidad ha escapado a la domesticación de los valores y símbolos humanos; es ahora ella la que fascina al hombre por su desorden, su furor, su riqueza en monstruosas imposibilidades; es ella la que revela la rabia oscura, la locura infecunda que existe en el corazón de los hombres. En el polo opuesto a esta naturaleza de tinieblas, la locura fascina

porque es saber y poder. Es saber porque todas esas figuras absurdas son en realidad los elementos de un conocimiento difícil, cerrado y esotérico; este mismo saber le confiere a quien lo posee un poder misterioso sobre las masas. La locura visionaria es una puerta secreta al poder y al saber. Es lo que san Antonio atormentado vislumbró en sus tentaciones. No es el deseo, es la curiosidad, que se convierte en ganas de saber o de conocer.

Podríamos decir que todas las criaturas de la demencia del romanticismo son pervivencias del mundo pagano que fue arduamente perseguido por el cristianismo, quien lo descontextualizó de su mundo armónico y lo satanizó. La misma historia de Luzbel es el caso más paradigmático, en el marco de la historia occidental, de cómo una deidad de la fertilidad es transformada en demonio por la ideología cristiana. El culto a Dioniso fue perseguido y satanizada la práctica de la embriaguez y de la euforia sagradas. El mundo grecolatino está plagado de rituales dedicados a celebrar la fertilidad de la tierra y de la mujer. Fiestas que luego fueron transformadas en días santos.

En *Las Bacantes* de Eurípides y en las *Dionisiacas* de Nono, escritor alejandrino del siglo v de nuestra era, quedan huellas de uno de los ritos más añejos de Europa y de Asia. Se cuenta que Zeus metamorfoseado en toro, en un hermoso toro blanco, secuestró a la ninfa Europa, una de las más hermosas mujeres de la isla de Creta. Lo irracional era sinónimo de furor, de las fuerzas internas que hacen del hombre un héroe o un criminal. Siglos más tarde, los filósofos griegos que descubrieron la razón, como Sócrates, Platón y Aristóteles, en vano buscaron acallar la voz interna de lo irracional, que se asoció a los humores y vicios del cuerpo.

La esencia divina de Dioniso es la locura y partimos del principio de que la inspiración poética es una forma de posesión. Pero esta palabra significa en el arte mucho más que un

trastorno temporal o permanente, que puede sobrevivir a un ser humano, y que según la concepción griega se puede denominar *lyssa* o *erinys*, es decir, fuerza demoníaca. La locura llamada Dioniso no es una enfermedad, ni denigración de la vida, sino el elemento que acompaña su grado máximo de salud, la tormenta que estalla en su interior cuando madura y sale de sí. Es la locura del regazo materno, en el que habita toda fuerza creadora, la que introduce el caos en las vidas ordenadas, la que inspira la beatitud primigenia y el dolor primero, y, en ambos, el salvajismo originario del Ser. Por eso, a pesar de su parentesco con los espíritus del submundo, con las Erinias, la Esfinge y el Hades, Dioniso es un gran dios, un dios verdadero, es decir, la unidad y totalidad de un mundo infinitamente plural que abarca todo lo vivo.

En el sueño de la razón, como en los aguafuertes de Goya, se crean seres y lugares imaginarios. El poder de la escritura como posesión radica en que el lenguaje escapa a los límites de la inteligencia del escritor. Hemos elegido la obra de Cardoza como una de las más representativas en el uso de la expresión de lo irracional. Cardoza sabía que el hombre no podía negar que hay un mundo secreto que se manifiesta en el arte y que ese mundo no sigue las leyes de la lógica y de la razón y, además, es un mundo que no podemos ocultar, mucho menos en estos tiempos en que la barbarie y el salvajismo se han convertido en el único sinónimo de lo irracional.

Lo que planteamos en este libro es que podemos hacer una lectura de la historia de la cultura a través de sus mitos y de sus ideas sobre la magia y lo sobrenatural, ideales que la ciencia y la academia han menospreciado y ocultado, pero que son innegables en la formación de una conciencia cultural y espiritual de nuestros pueblos. Este ejercicio crítico se basa en una documentación seria de archivos que han sido relegados por la crítica académica por conservar información sobre magia y esoterismo, sobre mitos y rituales que forman parte de